

Síntesis y perspectiva de los estudios de transferencias militares europeas en Suramérica (1890-1940)

Synthesis and Perspective of European Military Transference in South America (1890-1940)

Síntese e perspectiva dos estudos de transferências militares européas na América do Sul (1890-1940)

AUTOR

Carlos Camacho Arango

Institut Français d'Études Andines (IFEA), Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Paris, Francia

Carlos.Camacho-Arango@malix.univ-paris1.fr

RECEPCIÓN
10 diciembre 2010

APROBACIÓN
16 junio 2011

DOI

10.3232/RHI.2011.V4.N2.02

El propósito de este artículo es identificar los rasgos comunes de las transferencias de ideas, prácticas y objetos militares europeos hacia los ejércitos suramericanos entre 1890 y 1940. Las fuentes secundarias utilizadas como base del artículo corresponden a investigaciones sobre transferencias militares europeas hacia Argentina, Brasil y Chile, pero también hacia otros países menos estudiados como Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Además de las misiones militares y del comercio de armas, este artículo tiene en cuenta otras modalidades de transferencia (desplazamientos de oficiales suramericanos) y otros objetos transferidos (publicaciones). En esta perspectiva vemos que en la mayor parte de los ejércitos suramericanos no hubo una relación privilegiada con una de las potencias (Alemania o Francia), sino una síntesis de ideas, prácticas y objetos militares de varios países de Europa (incluidas las potencias).

Palabras clave:

Relaciones internacionales; Transferencias culturales; Transferencias militares; Ejércitos; Europa; Suramérica.

The purpose of this article is to identify the common characteristics of the transference of ideas, practices and European military objects to the South American armies between 1890 and 1940. The secondary sources on which the article is based, correspond to investigations about European military transference to Argentina, Brazil, and Chile, but also to other less studied countries like Venezuela, Colombia, Ecuador, Peru and Bolivia. As well as the military missions and the arms trade, this article accounts for other types of transference (transfers of South American officers) and other transferred objects (publications). From this perspective we see that in the majority of South American armies there did not exist a privileged relationship with one of the major European powers (Germany or France), but a synthesis of ideas, practices and military objects from various European countries (including the major powers).

Key words:

International relations; Cultural transference; Military transference; Army; Europe; South America.

A intención deste artigo é identificar os traços comuns das transferências de idéias, práticas e objetos militares europeus junto aos exércitos sulamericanos 1890 e 1940. As fontes secundárias utilizadas como base do artigo correspondem a pesquisas sobre transferências militares européias para a Argentina, o Brasil e o Chile, mas também para outros países menos estudados como a Venezuela, Colômbia, Equador, Peru e Bolívia. Além das missões militares e do comércio de armas, este artigo leva em consideração outras modalidades de transferência (deslocamento de oficiais sulamericanos) e outros objetos transferidos (publicações). Nesta perspectiva vemos que na maior parte dos exércitos sulamericanos não houve um relacionamento privilegiado com uma das potências (Alemanha ou França), mas uma síntese de idéias, práticas e objetos militares de vários países da Europa (incluídas as potências).

Palavras-chave:

Relações internacionais; Transferências culturais; Transferências militares; Exércitos; Europa; América do Sul.

Introducción

“Nous devons travailler par l’analyse, mais nous ne devons pas condamner toute synthèse...”

Fustel de Coulanges, lección inaugural del curso de historia de la Edad Media en la Sorbonne, 1879.

Las ideas, prácticas y objetos militares europeos han atravesado el océano en varias etapas de un proceso de larga duración, empezando por la conquista del nuevo mundo, lo que ha sido posible, en gran medida, por la superioridad militar del viejo continente¹. Al transformarse en reinos, los territorios americanos empezaron a formar parte de organizaciones militares transoceánicas. Las campañas militares con las cuales se emanciparon de la metrópoli se hicieron entonces sobre bases europeas². En el caso de la Gran Colombia “aventureros” británicos contribuyeron a la gesta, a pesar de que la mayoría no contaba con experiencia militar alguna³. Durante el siglo XIX, las nuevas naciones americanas buscaron al otro lado del Atlántico los ejemplos a seguir: económicos, políticos y artísticos, pero también militares. Entre fines de este siglo y la Segunda Guerra Mundial, las travesías de las ideas, prácticas y objetos militares europeos se ampliaron y aceleraron, transformando radicalmente la vida militar suramericana. En el decenio de 1940 Estados Unidos tomó el lugar de preferencia que había ocupado por siglos Europa⁴.

Este artículo está enfocado en la última coyuntura histórica en la que Europa fue el principal referente militar de Suramérica: 1890-1940. Al respecto se ha acumulado una bibliografía de alto nivel. La mayor parte ha sido concebida en marcos binacionales (potencia europea-país suramericano) y se concentra en las peculiaridades de cada relación. Los trabajos comparativos son escasos: tanto el libro pionero de Nunn (1983) como el reciente trabajo de Resende (2007),

están enfocados en los países ABC (Argentina, Brasil y Chile), aunque Nunn incluye también a Perú, dejando de lado al resto de los países de la región.

El objetivo de este artículo es hacer una síntesis de la bibliografía disponible, no en busca de las particularidades nacionales sino de los rasgos comunes, de las grandes líneas de un proceso internacional. Para lograrlo utilizamos la noción de “transferencias culturales” tal como la presenta el historiador Olivier Compagnon: un paradigma que permite al historiador entender mejor la complejidad de las relaciones culturales entre Europa y América Latina. Otros paradigmas, como “influencias” y “modelos”, centran la atención en uno de los extremos (productor o receptor) de los viajes transatlánticos de ideas, prácticas y objetos. El de las transferencias pone el énfasis en las condiciones y modalidades de circulación, y en los vectores de la misma. Al hacerlo, muestra un espectro más amplio de las combinaciones de elementos europeos que resultan de esta circulación permitiendo ir más allá de esquemas bilaterales y unidireccionales⁵.

Antes de empezar es conveniente hacer algunas advertencias. Este artículo se ocupa de los ejércitos de tierra, excluyendo las fuerzas navales o aéreas así como las fuerzas policiales; no examina las apropiaciones del fascismo y del nazismo en Suramérica, problemática que desborda los asuntos militares y que posee una bibliografía propia y de crecimiento rápido; y, por último, no hace uso de fuentes primarias, pues no es el resultado final de un estudio monográfico. Este texto es, más bien, una propuesta para emprender nuevas investigaciones sobre las relaciones internacionales militares de los países suramericanos, en la coyuntura que nos interesa y también en otras, precedentes o posteriores⁶.

Cronología y geografía

La llegada a Chile del capitán del ejército alemán Emil Körner (1885) ha sido considerada el punto de partida de la coyuntura de transferencias militares europeas que nos interesa⁷. Su rol pionero es indiscutible, pero lo es de una manera un poco más compleja que la aceptada. En 1885, Körner fue contratado por cinco años para enseñar táctica de infantería y de artillería (su arma), historia militar y cartografía en la escuela militar de Santiago⁸, y fue ascendido al grado de teniente coronel. Los principales cambios que impulsó fueron la creación de una Academia de Guerra y la reapertura de la escuela de clases⁹. Como se puede ver, las labores iniciales de Körner se limitaron a la formación de oficiales y suboficiales del ejército chileno. Al poner sus primeras acciones en perspectiva histórica, el oficial sajón aparece como uno más de los instructores militares foráneos que prestaron sus servicios en Suramérica a lo largo del siglo XIX¹⁰.

La posición de Körner cambió radicalmente con la guerra civil de 1891, en la que luchó en el bando opositor del gobierno, que resultó vencedor¹¹. Al final de la contienda, ascendido a general, fue nombrado jefe del Estado Mayor General e inspector general del nuevo ejército, del cual habían sido expulsados los oficiales leales al presidente depuesto, Balmaceda. El poder adquirido y la falta de opositores le permitieron contratar y liderar en 1895 una misión militar alemana como no se había visto antes en Suramérica, no sólo para instruir oficiales y suboficiales

del ejército de su país anfitrión, sino también para transformarlo de acuerdo con pautas alemanas. El análisis del primer decenio de Körner en Chile lo muestra entonces como la bisagra entre dos coyunturas de transferencias militares. En otras palabras no hubo uno sino más bien dos Körner: el primero fue, a su llegada, uno de los últimos instructores militares europeos del siglo XIX; después de la guerra civil, el segundo se convirtió en el impulsor de las misiones extranjeras y las reformas militares que abrieron las puertas del siglo XX a los ejércitos suramericanos.

No nos parece del todo apropiado elegir entre 1885 y 1895 como fecha de inicio de nuestra cronología¹². Escoger el año promedio (1890) tiene la ventaja de sugerir que esta coyuntura de transferencias no empezó con la llegada de Körner, o con su regreso a Europa, sino que fue parte de un proceso de larga duración que cobró vida rápidamente y con amplia cobertura entre las dos fechas. En el otro extremo del marco cronológico, 1939 y 1941 podrían servir de linderos, el primero por ser el año en que los instructores europeos abandonaron Suramérica para luchar por sus naciones, el segundo por ser el momento en que los países suramericanos reforzaron sus lazos estratégicos con Estados Unidos al entrar éste en guerra. Pero las transferencias europeas no terminaron con la invasión de Polonia ni con el bombardeo de Pearl Harbor sino que mutaron nuevamente. Por esta razón, 1940 nos parece una fecha límite adecuada. La simetría excesiva del medio siglo que va desde 1890 hasta 1940 recuerda lo que Braudel, inspirado en la entonces nueva historia económica y social, llamaba “relato de la coyuntura”: porciones del pasado medidas en decenas, veintenas o cincuentenas de años, situadas entre el relato episódico, precipitado y dramático, y la historia de la larga, y de la muy larga, duración, lentísima o casi inmóvil¹³.

Al interior de este lapso hay dos periodos separados por el tajo de la Primera Guerra Mundial. Hasta 1914, las transferencias (alemanas sobre todo) pasaron por lo que podemos llamar su “edad de oro”. Todos, o casi todos los países suramericanos quisieron contratar misiones militares alemanas. Las armas germanas, pesadas y livianas, inundaron los mercados. La “Gran Guerra” frenó estas transferencias. Los oficiales europeos abandonaron Suramérica para morir por sus patrias, mientras que el esfuerzo de guerra y la suspensión del comercio transatlántico interrumpieron el flujo de armas. El regreso de la paz prometía reanudar el proceso, pero el tratado de Versalles estipulaba sanciones contra la industria y la organización militar alemanas. Los pedidos de armas previos a la guerra no se podían honrar y las misiones militares alemanas al exterior estaban prohibidas. Todo esto fue aprovechado por Francia para ampliar sus transferencias enviando nuevas misiones a Perú y las primeras a Brasil, Paraguay y Uruguay¹⁴; mandando por primera vez un agregado militar a Venezuela, Colombia y Ecuador¹⁵; y recibiendo oficiales chilenos como estudiantes de la Escuela Superior de Guerra de París¹⁶. A pesar de la desaceleración forzada, las transferencias alemanas no se detuvieron.

A la cronología anterior debe superponerse otra, antes de analizar la geografía de las transferencias. Entre 1898 y 1933 Washington intentó hacer de la cuenca del Caribe un “lago interior”¹⁷ mediante intervenciones e interferencias en casi todos los países de la región. Esta coyuntura paralela de relaciones internacionales marcó una cisura geográfica en un proceso que de otra manera hubiera podido abarcar toda Latinoamérica. En Centroamérica y el Caribe las consecuencias de la vecindad de Estados Unidos fueron diversas. En países como Cuba,

República Dominicana, Haití y Nicaragua, donde las intervenciones fueron frecuentes y prolongadas¹⁸, las transferencias militares del viejo continente quedaron reducidas a su mínima expresión. En México, el país más poderoso de la región, los uniformes, publicaciones y rifles (Mauser) alemanes empezaban a suplantar a sus equivalentes franceses a principios del siglo XX y el gobierno de Porfirio Díaz estudiaba la posibilidad de contratar una misión alemana, pero las opiniones adversas de Washington, primero, y la Revolución Mexicana y la guerra europea, después, frenaron estos procesos¹⁹. En El Salvador, sin embargo, operaron en distintos momentos misiones militares españolas, francesas y chilenas²⁰, lo que muestra que aun en su esfera de influencia más próxima, Estados Unidos no era todopoderoso.

El caso de Suramérica era diferente. Aunque el peso militar de la potencia era menor, no se puede olvidar que Colombia y Venezuela tenían vista al "Iago". A principios de los años 1880, Colombia contó al menos con un instructor militar norteamericano, el coronel Henry Lemly²¹. La separación de Panamá con apoyo de Washington (1903) selló el alejamiento de los dos países, alejamiento que incluyó los aspectos militares. La escuela militar de Venezuela, por su parte, fue "delineada al estilo de West Point"²², sin que esto convirtiera a Estados Unidos en la fuente principal de transferencias militares hacia este país antes de la Gran Guerra. A medida que se avanzaba hacia el sur, el grosor de los lazos que unían a los países con Estados Unidos disminuía, mientras crecía la importancia de Europa en las relaciones exteriores de cada uno. En el extremo del continente, los países ABC tenían muchos más contactos con Gran Bretaña, Alemania y Francia que con el norte de América. Sobre este terreno abonado crecieron las transferencias militares de mayor importancia. Esta tendencia empezó a invertirse después de la Gran Guerra. En los años 1920, Estados Unidos reforzó los lazos económicos con sus vecinos y amplió las transferencias navales y aeronáuticas hacia ellos, pero tuvo que esperar hasta la siguiente guerra mundial para tomar el lugar de privilegio que ocupaban las potencias europeas en Suramérica en cuestiones militares.

Razones

Para saber por qué las transferencias se aceleraron y ampliaron entre 1890 y 1940 es necesario tener en cuenta los intereses tanto de los países suramericanos como de los europeos. Para el caso de los primeros, los factores externos no deben ocultar la importancia de los internos²³. La Guerra del Pacífico modificó de manera radical las fronteras de los países combatientes. Mientras Chile ganó territorios amplios que debió en adelante vigilar, Perú y Bolivia vieron reducirse sus mapas y aumentar el resentimiento entre sus gentes. Parece curioso que el ganador haya sido el primero en buscar ayuda exterior para mejorar sus fuerzas militares. La explicación no es un misterio si se tiene en cuenta que esta guerra fue la primera ocasión de poner a prueba la organización militar chilena. Las fallas puestas en evidencia tuvieron costos reales en material de guerra y en hombres, e inauguraron un periodo de "autocrítica" en el ejército²⁴. Sin embargo, no podemos olvidar que el énfasis de la reestructuración militar del gobierno de Balmaceda estuvo puesto en la armada y en la fortificación de los puertos de Valparaíso y Talcahuano. Tan importantes como las guerras en nuestra explicación, fueron las

tensiones en las fronteras. Los momentos álgidos de la rivalidad entre Chile y Argentina (fines del siglo XIX, principios del XX) y entre Argentina y Brasil (primera década del XX) coincidieron con la aceleración y ampliación de transferencias en estos países²⁵.

Sin embargo, parece claro que al final del siglo XIX los gobiernos suramericanos asignaban a sus ejércitos no sólo la misión de defender las fronteras sino también la de mantener el orden interno²⁶. También es evidente que los dos países pioneros en la nueva era de transferencias, Chile y Perú, afrontaron sendos conflictos civiles después de la guerra que los enfrentó, y en ambos casos las tropas fieles al gobierno fueron vencidas por fuerzas irregulares. La posguerra civil se presentó entonces como una ocasión más propicia para reformas militares radicales que la posguerra internacional. La conjunción de las falencias mostradas en las fronteras —así llevaran a la victoria, como en el caso de Chile— y en el interior —que trajeron sin excepción el colapso— es probablemente lo que llevó a los gobiernos que se quedaron con el poder a acelerar los procesos del cambio militar. Esta explicación doble se puede utilizar en los casos de otros países²⁷. En Argentina, la protección contra potencias extranjeras pero también contra revoluciones domésticas fueron razones para solicitar misiones alemanas²⁸. En Brasil, la crisis del Acre y la tensión con Argentina aceleraron las transferencias, pero también lo hizo la pobre actuación del ejército en la Guerra de Canudos (1897)²⁹. En Colombia, entre los motivos del gobierno para contratar misiones extranjeras a partir de 1907 se cuentan al menos dos de orden nacional (las derrotas de las tropas del gobierno ante las guerrillas de la oposición en la Guerra de los Mil Días y los problemas de orden público que vinieron con la firma de la paz) y dos de orden internacional (la separación de Panamá en 1903 y el aumento de la tensión en la frontera con Perú)³⁰.

La preferencia por Europa y en particular por Alemania se explica por la demostración de su poderío militar en Europa entre 1866 y 1871. Dos aspectos impresionaron a todo el mundo³¹: la derrota de Francia, el modelo militar más prestigioso hasta ese momento, y la manera nueva y contundente de concebir y de hacer la guerra, utilizando los últimos adelantos de la ciencia y la técnica³². Esto nos lleva a los intereses de los países europeos, pues se ha señalado la venta de armas como el motor de las transferencias³³. Este factor fue sin duda importante y de él hablaremos más adelante. El otro factor relevante fue el estratégico. Los europeos buscaban aliados latinoamericanos en caso de guerra y querían poner “rompeolas” a la penetración norteamericana en Suramérica. Dentro de esta lógica, lugares como las islas Galápagos de Ecuador adquirirían un valor inusitado³⁴.

Pero los intereses suramericanos y europeos no siempre coincidían. Muchas solicitudes de misiones militares fueron rechazadas, en especial en los años previos a la Gran Guerra cuando los problemas en Europa eran la prioridad. No todos los países suramericanos tenían la misma solvencia, valor estratégico, o nivel de orden interno. No todos sus ejércitos gozaban del mismo prestigio ante la sociedad, ni tenían el mismo nivel de preparación, ni presentaban la homogeneidad racial esperada, al menos por los alemanes. El caso de Venezuela es ejemplar. En el cambio de siglo la palabra “general” no era otra cosa que un sinónimo de señor, según anotaba un contemporáneo. Por esos días, el teniente comandante Eckermann, capitán del cañonero alemán Panther

describió gráficamente una acción militar que se produjo en Cumaná entre las tropas del gobierno y unos insurgentes como “una deliciosa pieza de teatro... muy parecida a la forma en que los niños alemanes juegan a los policías y ladrones”. Los defensores y los atacantes por igual demostraban tener “gran valor personal” cuando corrían desatinadamente por la ciudad disparando sus antiguos rifles Mauser 71/84 sin siquiera apuntar, gritando escandalosamente y barriendo a voluntad y en todas direcciones con el único cañón que funcionaba...

Y el enviado alemán en Caracas aprobaba el envío de oficiales prusianos a fines del siglo XIX, advirtiendo que “absolutamente cualquier contacto social con oficiales y reclutas locales, que habitualmente son gente de color, sería imposible para un oficial alemán”. A pesar de todo, la solicitud venezolana fue aprobada en Berlín, pero los oficiales no viajaron porque Caracas canceló la solicitud por falta de dinero³⁵. Teniendo en cuenta este caso, el llamado de misiones militares francesas por parte del gobierno peruano en 1896 puede ser visto no solamente como una reacción a la elección chilena, sino también como una pérdida de interés de Alemania en Perú: este país había recibido al menos un instructor militar alemán en los años 1880, el mayor Carlos Pauli, pero su contrato terminó al caer el gobierno de Cáceres al final de la guerra civil³⁶.

La “expansión indirecta de la ciencia militar alemana” por medio de misiones chilenas en Ecuador y Colombia, aparecía entonces como una alternativa³⁷. Para los países suramericanos que no podían recibir misiones europeas, Chile permitía hacer transferencias más baratas, más rápidas y sin la barrera del idioma. Este país era una excelente opción no sólo porque los oficiales de su ejército eran los alumnos más antiguos de los alemanes en Suramérica, sino también porque después de la guerra civil de 1891 y de la reorganización militar liderada por Körner, Chile aparecía como un modelo de orden a los ojos de países menos “ordenados”. A falta de guerras para poner a prueba su ejército, el orden interno permitía poner en escena las lecciones aprendidas. Una de las razones del gobierno de Bogotá para contratar la primera misión chilena en 1907 fue la impresión que dejó en el ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Colombia, Rafael Uribe Uribe, la revista militar a la que asistió en Santiago en 1905³⁸. Para los chilenos, ecuatorianos y colombianos, la necesidad de contar con aliados en caso de una guerra de cualquiera de ellos contra Perú pesó en la decisión de enviar misiones chilenas a Ecuador y Colombia³⁹.

Modalidad 1: Misiones y asesores individuales europeos y chilenos

La modalidad de transferencia más importante y la que ha recibido mayor atención de los historiadores es la misión militar. En sus orígenes encontramos los contratos de prestación de estos servicios firmados por representantes de los gobiernos europeos y suramericanos. En ellos quedaban estipuladas las condiciones generales: duración de la misión, posibilidad de renovación, razones de cancelación, número, grado y salario de los miembros, uniformes que debían llevar, autoridades a las que debían rendir cuentas, campos de acción...⁴⁰. En ocasiones se insertaban condiciones específicas. En el contrato de la primera misión francesa

en Brasil el gobierno brasileño se comprometía a no solicitar misiones de otra nacionalidad y a dar preferencia al material de guerra francés, mientras que el gobierno francés supeditaba a la aprobación de Brasil el envío de misiones militares a otros países⁴¹. En general, estas misiones estaban compuestas por oficiales de las armas de combate (infantería, caballería y artillería) y sus comandantes eran diplomados de estado mayor, es decir, egresados de las escuelas de educación militar superior de sus países, formados para preparar y hacer la guerra de acuerdo con los últimos adelantos de la ciencia y de la técnica militares europeas. Durante la “edad de oro” de las transferencias las principales misiones fueron las siguientes:

- Chile: misión de más de 30 oficiales alemanes en 1895, coronel como grado máximo. En 1908 fueron contratados un mayor y un capitán, y en 1910, otro capitán (Von Kiesling)⁴².

- Perú: primera misión francesa en 1896, segunda en 1902, tercera en 1905, cuarta en 1911 y quinta en 1913. Compuestas por un máximo de nueve miembros, en su mayoría capitanes. El grado más alto fue teniente coronel, ascendido a general del ejército anfitrión (Paul Clément, equivalente de Körner en Perú)⁴³.

- Argentina: cinco oficiales alemanes bajo el mando del general Alfred Arent, contratados en 1899 por un año, renovable, para formar oficiales de estado mayor en la Academia de Guerra. Hasta 1914, habrían pasado por Argentina unos 30 oficiales alemanes⁴⁴.

- Bolivia: misión militar alemana avalada por Berlín entre 1911 y 1914, compuesta por tres capitanes, un teniente y trece sargentos, bajo el mando del mayor Hans Kundt⁴⁵.

- Ecuador: trece oficiales y suboficiales chilenos, del grado de mayor hacia abajo, en varias misiones entre 1900 y 1915⁴⁶.

- Colombia: misiones chilenas en 1907, 1909 y 1912, de dos o tres miembros cada una, compuestas por capitanes o mayores. Uno de los miembros de la tercera, el capitán Carlos Sáez, prolongó su contrato hasta 1915, año en que renunció⁴⁷.

La guerra europea alteró esta distribución. En el periodo de entreguerras las misiones chilenas llegaron a su fin. Colombia contrató una misión suiza de cuatro oficiales en 1924⁴⁸, mientras que Ecuador optó por una italiana más numerosa en 1922⁴⁹. Las misiones francesas regresaron a Perú en 1920, donde trabajaron hasta 1924⁵⁰, y desembarcaron por primera vez en Brasil bajo el mando del general Maurice Gamelin, con un número de oficiales (36) sólo comparable al de alemanes en Chile en 1895. Después de la reducción progresiva en el número de sus miembros durante los años 1930, el último contrato de una misión francesa en Brasil se firmó en 1936, por dos años. Luego vinieron contratos individuales hasta diciembre de 1940, cuando la nueva guerra impidió su renovación⁵¹.

Los contratos individuales fueron comunes en este periodo. Los asesores regresaron a Suramérica en dos sentidos. Primero, porque esta modalidad de transferencia parece haber sido más la regla que la excepción durante el siglo XIX⁵². Segundo, porque la mayoría de estos

asesores había pasado por Suramérica antes de la Gran Guerra, como miembros de las primeras misiones. Para muchos alemanes de la posguerra, Suramérica se presentaba como un destino promisorio. El coronel Wilhelm Faupel, que había trabajado con el ejército argentino, regresó a Buenos Aires a dictar conferencias en 1921 y permaneció allí como asesor militar del general Uriburu, trabajando sin contrato escrito. Una vez en el cargo llamó, a título personal y sin ayuda ni aprobación de su gobierno, a otros oficiales alemanes que también habían pasado ya por Argentina. Para evitar complicaciones diplomáticas, estos oficiales adquirieron la nacionalidad argentina. Después de la dimisión de su jefe Uriburu en 1926, Faupel dejó Buenos Aires y no dudó en ofrecer sus servicios al ejército peruano. En Lima, el presidente Leguía lo nombró inspector general del ejército, en una clara reacción a la obra de las misiones francesas que habían abandonado Perú pocos años antes. Su reemplazo en Buenos Aires fue el general Johannes Kretzschmar, antiguo profesor de la academia de guerra argentina en 1910⁵³. Casos similares se presentaron en otros países. A Bolivia regresó Kundt y a Chile lo hizo Von Kiesling, los primeros entre varios oficiales alemanes que trabajaron en estos países durante los años 1920 y 1930⁵⁴.

Pero no sólo fueron alemanes los oficiales asesores que pasaron por Suramérica entre las dos guerras mundiales. Paul Clément, jefe de la primera misión militar francesa a Perú en 1896, volvió a Lima en 1919 en viaje de propaganda oficial y allí se quedó trabajando por su cuenta y hasta su muerte, en forma independiente de las misiones francesas de postguerra. Después de la partida de la última de ellas y ante el fracaso de las labores de Faupel, el gobierno peruano optó por contratar oficiales franceses a título individual durante los años 1930. Los últimos salieron de Lima durante la Segunda Guerra Mundial, lo que hace que la relación militar entre Perú y Francia haya sido tan duradera como la que tuvieron Chile y Argentina con Alemania. Los instructores individuales también fueron favorecidos por el gobierno colombiano después del regreso a Europa de la misión suiza en 1929. Uno de los miembros de esta misión, el coronel Gautier, permaneció en Bogotá como profesor de la escuela militar. Por su parte, el general Díaz, miembro de la segunda misión chilena en 1909, regresó a esta ciudad para asesorar al Estado Mayor General durante el conflicto con Perú entre 1932 y 1933⁵⁵.

Los principales campos de acción tanto de las misiones como de los asesores individuales fueron tres: la educación, la reorganización y el comando. La educación de los oficiales fue la base de las transferencias militares europeas. Su objetivo fue reducir el espectro de la oficialidad heredada del siglo XIX. Los guerreros forjados al calor de las luchas internas o externas, los líderes político-militares y los oficiales de las antiguas escuelas tendrían la oportunidad de transformarse por el estudio en oficiales de nuevo cuño, mientras que las nuevas cohortes empezarían su vida militar en la teoría y no en la práctica guerrera. Dos fueron los niveles más importantes de esta labor educativa: el básico, en las escuelas militares —donde jóvenes civiles se transformaban en oficiales— y el avanzado, en las escuelas superiores o academias de guerra —donde los oficiales eran educados para las labores de estado mayor y de alto comando, es decir, para la preparación y la conducción “científica” de la guerra⁵⁶—. Los oficiales europeos no siempre empezaron sus labores en el nivel básico ni trabajaron en los dos niveles al mismo tiempo. En Argentina en el primer periodo y en Brasil en el segundo, los oficiales alemanes y franceses llegaron primero y por motivos diferentes a las escuelas superiores y sólo después pasaron a las escuelas militares⁵⁷. La tarea docente debía completarse con la fundación de escuelas de aplicación de cada arma y de escuelas de suboficiales.

El segundo campo de acción fue la reorganización de los asuntos militares del país anfitrión. El mayor margen de maniobra concedido a los oficiales foráneos en este campo marcó un quiebre con la coyuntura precedente (1830-1890), centrada en labores educativas. Los trabajos se llevaron a cabo al menos en dos niveles. El primero fue el intento de uniformar las prácticas militares mediante la aprobación de reglamentos de todo tipo: de guarnición, plazas fuertes, sanidad, milicias, intendencia, instrucción militar. El segundo, más ambicioso, consistió en crear el marco jurídico general de las transferencias, mediante el diseño de proyectos de ley sobre los distintos aspectos de la vida militar o, como en el caso peruano, del proyecto de una ley orgánica que agrupara a las anteriores: distribución de tropas sobre el territorio nacional, organización del ministerio de guerra, movilización, requisición, servicio militar obligatorio, ascensos y retiros. Por medio de leyes se crearon también organismos, como fue el caso en Brasil con los consejos superiores de defensa nacional y de guerra⁵⁸. Estas labores de los europeos encontraron muchos opositores, tanto civiles y militares, ya que su objetivo no era solamente transmitir las nuevas ideas y prácticas militares, como en el primer campo de acción, sino perpetuar la transmisión de las mismas.

El último campo de acción, el menos común, fue el comando del ejército anfitrión. Este fue el caso del segundo Körner en Chile, y de Clément en Perú. En 1897, Körner “tenía el mando absoluto y efectivo del ejército y toda la confianza del gobierno”⁵⁹. No pasó lo mismo en el periodo de entreguerras, cuando este campo de acción desapareció de las cláusulas de los contratos. Sin embargo, al calor de los conflictos de Leticia y el Chaco, algunos gobiernos suramericanos ofrecieron el comando de sus ejércitos a oficiales extranjeros. El coronel francés París, recién llegado a Lima, y el general Juchler, antiguo jefe de la misión suiza en Bogotá, tuvieron la sensatez de declinar estos dudosos honores, mientras que Kundt en La Paz no resistió el llamado de la gloria y terminó de hundir al ejército que le había dado en Suramérica la vida que en Europa nunca hubiera podido tener⁶⁰.

Modalidad 2: Desplazamientos de oficiales suramericanos

Si bien es cierto que las transferencias se hicieron hacia el occidente, la travesía del Atlántico tuvo en ocasiones el sentido inverso. La otra modalidad importante de transferencias europeas hacia Suramérica, y la menos estudiada hasta el momento, corresponde a los desplazamientos de los oficiales suramericanos. Podemos identificar al menos tres tipos, no del todo independientes, pues todo parece indicar que el primero, el viaje de estudio a Europa, abría las puertas de los dos restantes. Especie de premio reservado a los alumnos aventajados de las escuelas militares, el viaje de estudio les permitía aprender o perfeccionar el idioma de sus maestros, estudiar en los planteles que habían servido de inspiración en Suramérica, y ver en funcionamiento unidades de la organización militar fuente de transferencias. Para Brasil, que no tuvo misiones extranjeras antes de la Primera Guerra Mundial, los viajes fueron muy importantes en este periodo. Al regresar a su país de origen, varios oficiales brasileños se dedicaron a difundir las ideas y las prácticas militares aprendidas en Alemania: modificaron reglamentos y manuales de acuerdo con pautas alemanas, publicaron artículos propios y trabajaron como instructores

en la escuela de cadetes⁶¹. Los oficiales de Argentina y Chile fueron huéspedes privilegiados del ejército germano antes de 1914 (unos 150 de cada país)⁶². Este tipo de desplazamiento se desaceleró, sin detenerse, entre las dos guerras mundiales. En este periodo se sintió con más fuerza el peso de los oficiales que habían pasado por Europa: en Argentina, oficiales como Basilio Pertiné y José Uriburu, quienes habían estudiado y servido en el ejército alemán, ocuparon los más altos puestos del ejército⁶³; casos similares hubo en Brasil, Chile y Perú⁶⁴.

Los viajes de estudio transoceánicos tuvieron su equivalente al interior de Suramérica. La escuela militar de Santiago se convirtió en un polo de atracción de oficiales de los ejércitos que tuvieron misiones chilenas⁶⁵. No podemos olvidar que la “reforma militar” del presidente Rafael Reyes en Colombia empezó con la reapertura de la escuela de cadetes en Bogotá, pero también con el envío de los hijos del plenipotenciario Uribe a la escuela militar de Santiago, aprovechando dos becas solicitadas por él. Venezuela, por su parte, envió oficiales a la Escuela Superior de Guerra de Bogotá en 1913, y cadetes a Chorrillos hasta este año y luego a Santiago⁶⁶.

El segundo tipo de desplazamiento lo hicieron los agregados militares. Por medio de esta figura, situada en el cruce de caminos de la guerra y la diplomacia, los gobiernos suramericanos pretendían afianzar las relaciones militares con los ejércitos fuente de transferencias y tener observadores que dieran cuenta continuamente de la evolución de los mismos. Estos oficiales fueron enviados a Europa, pero también a otros lugares. El recuento del agregado chileno sobre la derrota infligida a Rusia por Japón al iniciar el siglo XX sirvió a muchos para confirmar la pertinencia de haber elegido a Alemania como fuente principal de transferencias: el éxito japonés se atribuía a sus relaciones militares estrechas con esta potencia desde finales del siglo XIX⁶⁷. Por su parte, los adictos nombrados en otros países suramericanos recolectaron información estratégica de los ejércitos que podrían ser aliados o enemigos en caso de guerra. Los informes y luego el libro “Argentina, Potencia militar” del oficial brasileño Duval, agregado militar en Buenos Aires entre 1916 y 1920, fueron importantes en el diseño y ejecución de la política militar de su país en el periodo de entreguerras⁶⁸.

El tercer y último tipo de desplazamiento de los oficiales suramericanos a Europa fue la comisión de compra de armas. La asimetría del desarrollo tecnológico a cada lado del Atlántico hacía necesario buscar en Europa —y con menos frecuencia en otros lugares como Estados Unidos y Japón— el armamento que no se fabricaba en Suramérica. Para importarlo se nombraban en ocasiones comisiones técnicas encargadas de comparar la calidad y los precios de casas en competencia. Estas comisiones, en especial en los países ABC, debían impedir que Europa se deshiciera en Suramérica de material de guerra obsoleto⁶⁹.

Objeto 1: Armamento

Las comisiones nos llevan directamente al armamento, uno de los dos objetos militares más importantes en estas transferencias junto a las publicaciones. Las armas fabricadas en Alemania, en especial los cañones, eran la manifestación tangible del nuevo poderío militar de esta nación en el último tercio del siglo XIX. Después de la derrota de 1870-71, la industria

militar francesa se dedicó a reducir la ventaja que le había tomado la industria alemana. Tal vez el mejor ejemplo de esta recuperación fue la investigación y desarrollo en ciencia y tecnología militares que llevó a cabo la casa Schneider-Creusot⁷⁰. Después de que Francia revocara en 1884 la prohibición que le imponía el Tratado de Frankfurt de vender armas en el extranjero, Krupp vio peligrar su cuasi-monopolio latinoamericano⁷¹. A fines del siglo XIX Schneider ofrecía su cañón de 75 mm modelo 1897 a México, Perú y Argentina —así como a España y Portugal— y aseguraba pedidos de México, Perú y también de Bolivia⁷².

La competencia por los mercados era feroz. Las potencias europeas estimularon las compras mediante préstamos y otros medios menos transparentes, como hacer publicidad de las compras de un país entre la dirigencia de los países vecinos⁷³. En esta lucha intervenían por Europa los diplomáticos con banquetes y condecoraciones, las misiones y los agregados militares, los agentes de las casas de armamento y los banqueros, y por los países suramericanos las autoridades políticas y militares, los periodistas y uno que otro intermediario civil. Después de Versalles, las casas alemanas evadieron restricciones a la fabricación y exportación mediante compañías ficticias, filiales en el extranjero y participación en sociedades de otros países⁷⁴. Con la llegada de Hitler al poder, estas tretas se hicieron innecesarias.

Las transferencias de tecnología militar europea se limitaron en la mayor parte de los casos a la “relocalización geográfica” de esta tecnología, es decir a la transferencia de maquinaria, técnicas y expertos⁷⁵. Los gobiernos de varios países fundaron fábricas de munición, pero todo parece indicar que no alcanzaron el objetivo de hacer autosuficientes a sus ejércitos. En Argentina se transfirió en 1891 el conocimiento necesario para fabricar un modelo propio del fusil Mauser, adaptado por la comisión de armamento del ejército⁷⁶. En la escala de complejidad de tecnología militar propuesta por Krause, la fabricación del Mauser argentino se situaría a lo sumo en el tercer nivel, “habilidades necesarias para adaptar el armamento”, después del primero, “habilidades necesarias para operarlo” y del segundo, “habilidades necesarias para reproducirlo”, pero lejos aún del cuarto y último, “habilidades necesarias para crear armamento”⁷⁷. Junto a Argentina, tal vez el país que más se elevó en esta escala fue Brasil. Al menos desde 1934, teniendo todavía contratada una misión militar francesa, Brasil compró maquinaria alemana para fabricar partes de proyectiles, bombas, repuestos para fusiles y máscaras de gas, entre otros elementos bélicos. En 1936, oficiales norteamericanos de servicios (no de armas de combate) transmitían su *know-how* y su *know-why* en instituciones como el Centro de instrucción de artillería de costa y la Escuela técnica del ejército brasileño⁷⁸. Durante los años 1930, militares y civiles de este país dieron pasos firmes hacia la producción nacional de material de guerra. Las restricciones que trajo la Segunda Guerra Mundial fortalecieron esta cooperación⁷⁹.

Cuando examinamos con detenimiento la cronología de las transferencias de armas, vemos de inmediato que ésta precede el marco cronológico fijado en este artículo. Las compras a Krupp habrían comenzado en 1864 en Argentina, 1866 en Chile y 1871 en Brasil⁸⁰. En esta perspectiva, los cañones aparecen junto a los oficiales instructores (incluyendo al primer Körner) y a las publicaciones militares (de las que hablaremos enseguida) como los hilos que corren paralelos a lo largo del siglo XIX y unen la coyuntura de transferencias militares que termina

hacia 1830 con la que empieza alrededor de 1890. El armamento fabricado por Krupp sería entonces un embajador militar europeo anterior a las primeras misiones. Éstas habrían llegado a consolidar mercados ya existentes y no a conseguir nuevos clientes para la industria militar europea⁸¹.

Objeto 2: Publicaciones

El otro objeto privilegiado en esta coyuntura de transferencias fueron las publicaciones militares. El idioma era un inconveniente de base, pues ni el francés ni el alemán se cuentan entre las lenguas oficiales de las repúblicas suramericanas. El alemán estaba, sin embargo, en clara desventaja. Era mucho más fácil encontrar oficiales suramericanos que hablaran francés o que pudieran leerlo⁸². El embajador alemán en Santiago antes de la llegada de la primera misión, Von Treskow, confirmaba a Berlín que los chilenos preferían a Francia por ser republicana, católica, latina y también porque los ciudadanos educados conocían “superficialmente” su idioma y visitaban su capital⁸³. Quizá por esta razón el alemán no gozó de exclusividad como lengua extranjera en el pénsum de la escuela militar de Santiago, ni siquiera durante la edad de oro de las transferencias germanas. El francés no fue ni el único ni el peor enemigo. El inglés, que entró en los currículos de algunas escuelas militares al menos desde el final de la Primera Guerra Mundial⁸⁴, terminó por vencerlos a ambos. Al final de nuestra cronología, la enseñanza del francés en el ejército brasileño cedió el paso a la lengua de Estados Unidos, nuevo aliado y nueva fuente principal de transferencias, y también al español⁸⁵.

Para cerrar la brecha del idioma, los europeos se vieron en la obligación de aprender español y portugués, muchas veces después de desembarcar. Una solución de mayor impacto fue la traducción en Suramérica, muchas veces literal, de publicaciones europeas, principalmente libros y artículos de revistas militares. Al parecer, los libros que se tradujeron con mayor frecuencia fueron los reglamentos. La labor de los oficiales chilenos fue decisiva, pues sus traducciones no sólo sirvieron en su país sino también en los países donde trabajaron como asesores. También fueron importantes los textos de estudio escritos por oficiales de este país⁸⁶.

Las publicaciones eran producidas o traducidas por militares y sólo circulaban entre ellos, excluyendo el diálogo con civiles. La suscripción a las revistas era muchas veces obligatoria para los oficiales y muchos libros sólo se vendían en institutos militares. Gracias al sistema de canje entre las bibliotecas militares, los militares de diferentes países podían transferir ideas entre ellos⁸⁷. Hasta el momento los artículos de revistas militares han sido utilizados por historiadores y politólogos, mediante análisis cualitativos o cuantitativos, para identificar tendencias en el pensamiento militar suramericano. Sin embargo, todavía no sabemos muy bien con qué frecuencia ni de qué manera leyeron estos artículos los oficiales, ni tampoco hasta qué punto asimilaron las ideas y prácticas que se intentaba transferir por este medio⁸⁸.

Perspectiva

En la introducción a un volumen colectivo sobre los “modelos europeos” en Latinoamérica, el historiador François-Xavier Guerra refutaba la idea de imitación pasiva y afirmaba en su lugar la capacidad de invención, la “nueva disposición de materiales comunes a todas las partes del mismo conjunto cultural”⁸⁹. En este artículo hemos querido descomponer el proceso de transferencias militares europeas en sus “materiales comunes”, para poder concebir mejor la “nueva disposición” que tuvo lugar en Suramérica. Como resultado tenemos una tipología que va más allá de la dupla misiones militares-armamento. Las asesorías prestadas por oficiales extranjeros contratados individualmente, los desplazamientos de oficiales suramericanos y la circulación de publicaciones nos dan una idea más compleja de las transferencias. Las combinaciones de estos elementos en realidades sociales, étnicas, económicas, políticas y culturales diferentes indican que no todos los países suramericanos tuvieron la voluntad ni la capacidad de aferrarse exclusivamente a Francia o Alemania. Lo cual no quiere decir que la oposición entre las dos potencias militares europeas como fuente de transferencias deje de ser importante en el momento de plantear la problemática. Lo es sin duda en la perspectiva del cono sur, pero en una perspectiva latinoamericana, esta oposición es quizá menos importante que aquella entre los países que favorecieron una sola fuente, fuera ésta Francia o Alemania, y la mayoría de países que recibieron transferencias diversas e hicieron con ellas una síntesis militar irreplicable. Dentro de esta lógica, no tiene sentido para el historiador tratar de matricular a la fuerza a los ejércitos de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela en una escuela militar europea en particular. Estos casos pueden servir más bien de contraste para tener una nueva perspectiva de la supuesta ortodoxia militar francesa en Perú, y prusiana en Chile y Argentina.

Bibliografía

- Arancibia, Roberto. *La influencia del ejército de Chile en América Latina, 1900-1950*. Santiago de Chile, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2002.
- Atehortúa, Adolfo. *Construcción del ejército nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma militar y misiones extranjeras*. Medellín, La Carreta, 2009.
- Atkins, George & Larry Thompson. “German Military Influence in Argentina, 1921-1940”. *Journal of Latin American Studies*. Vol. 4, No. 2, Nov., 1972, pp. 257-274.
- Bieber, Leon. “La política militar alemana en Bolivia, 1900-1935”. *Latin American Research Review*. Vol. 29, No. 1, 1994, pp. 85-106.
- Braudel, Fernand. *Ecrits sur l'histoire*. París, Flammarion, 1969.
- Blancpain, Jean-Pierre. “L’armée chilienne et les instructeurs allemands en Amérique Latine (1885-1914)”. *Revue Historique*. Vol. 578, 1991, pp. 347-394.
- Bourlet, Michaël, “Les volontaires latino-américains dans l’armée française pendant la Première Guerre mondiale” *Revue Historique des Armées*, No 255, 2009. Puesto en línea el 15 de mayo de 2009. URL : <http://rha.revues.org/index6759.html>. Consultado el 3 de julio de 2009.
- Brahm, Enrique. “Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno. 1885-1940”. *Historia*, Vol. 25, 1990, pp. 5-37.
- . “El ejército chileno y la industrialización de la guerra, 1885-1930. Revolución de la táctica de acuerdo a los paradigmas europeos”. *Historia*, Vol. 34, 2001, pp. 5-38.

- Brown, Matthew. *Adventuring through Spanish Colonies: Simón Bolívar, Foreign Mercenaries and the Birth of New Nations*. Liverpool, Liverpool University Press, 2006.
- Burr, Robert. *By Reason or Force: Chile and the balance of Power in South America, 1830-1905*. Berkeley, University of California Press, 1965.
- Child, John. "From 'Color' to 'Rainbow': U.S. Strategic Planning for Latin America, 1919-1945". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 21, No. 2, May, 1979, pp. 233-259.
- Cobas, Efrain. *Fuerza armada, misiones militares y dependencia en el Perú*. Lima, Horizonte, 1982.
- Compagnon, Olivier. "L'Euro-Amérique en question. Nuevo Mundo, Mundos Nuevos". *Debates*. 2009. Puesto en línea el tres de febrero de 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index54783.html>. Consultado el 31 de marzo de 2009.
- Esquivel, Ricardo. "La formación militar en Colombia, 1880-1884". En Torres, César, Rodríguez, Saúl (ed) *De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*. Bogotá, Universidad Javeriana, 2008, pp. 223-251.
- Fischer, Ferenc. "La expansión indirecta de la ciencia militar alemana en América del Sur: La cooperación militar entre Alemania y Chile y las misiones militares germanófilas chilenas en los países latinoamericanos (1885-1914)", en Schöter, Bernd & Shüller, Karin. *Tordesillas y sus consecuencias: La política de las grandes potencias europeas respecto a América Latina (1494-1898)* Madrid y Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 1995, pp. 243-260.
- Fischer, T. "Proyectos de reforma, instrucción militar y comercio de armas de la misión militar suiza en Colombia (1924-1928)", *Historia y Sociedad*. No 5, pp. 49-89.
- Grant, Jonathan. "The Sword of the Sultan: Ottoman Arms Imports, 1854-1914". *The Journal of Military History*. Vol. 66, No. 1, Enero, 2002, pp. 9-36.
- Guajardo, Guillermo. "Cambios tecnológicos y proyectos económicos en las fuerzas armadas de Chile, 1860-1930". *Historia*. Vol. II, No 41, Julio-diciembre 2008, pp. 371-412.
- Headrick, D. *The Tentacles of Progress. Technology Transfer in the Age of Imperialism, 1850-1940*. New York y Oxford, Oxford University Press, 1988.
- Helg, Aline, "Les tribulations d'une mission militaire suisse en Colombie. 1924-1929". *Revue Suisse d' Histoire*. Vol. 36, 1986, pp. 204-214.
- Herwig, Holger H. *Sueños alemanes de un imperio en Venezuela, 1871-1914*. Traducido por Héctor Argibay. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.
- Herwig, Holger H. & Sater, William F. *The Grand Illusion: The Prussianization of the Chilean Army*. Lincoln , Nebraska, University of Nebraska, 1999.
- Hilton, Stanley. "The Armed Forces and Industrialists in Modern Brazil: The Drive for Military Autonomy (1889-1954)". *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 62, No. 4, Nov., 1982, pp. 629-673.
- Krause, Keith. *Arms and the State: Patterns of Military Production and Trade*. New York, Cambridge University Press, 1992.
- Lemperiere, Annick, et. al., (ed.) *L'Amérique Latine et les modèles européens*. París, L'Harmattan, 1998.
- Maldonado, Carlos. "'La Prusia de América del Sur'. Acerca de las relaciones militares chileno-germanas, 1927-1945". *Estudios Sociales*, No 73, 1992, pp. 75-103.
- McCann, Frank. "A influência estrangeira e o Exército brasileiro, 1905-1945". En *A revolução de 30: seminário internacional*. Brasília, Ed. Universidade Brasília, 1982, pp. 211-247.
- Nunn, Frederick M. *Yesterday's Soldiers. European Military Professionalism in South America, 1890-1940*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1983.
- Perez, Louis. "Armies of the Caribbean: Historical Perspectives, Historiographical Trends". *Latin American Perspectives*. Vol. 14, No. 4, Contemporary Issues (Autumn, 1987), pp. 490-507.
- Potash, Robert. *The Army and Politics in Argentina, 1928-1945*. Yrigoyen to Perón. Stanford, Stanford University Press, 1969.
- Ralston, David. *Importing the European Army. The introduction of European Military Techniques and Institutions into the Extra-European World, 1600-1914*. Chicago, The University of Chicago Press, 1990.
- Resende-Santos, João. *Neorealism, States, and the Modern Mass Army*. New York, Cambridge University Press, 2007.
- Rinke, Stefan. "Las relaciones germano - chilenas, 1918-1933". *Historia*. Vol. 31, 1998, pp. 217-308.
- Sahni, Varun. "Not Quite British: A Study of External Influences on the Argentine Navy". *Journal of Latin American Studies*. Vol. 25, No 3, 1993, pp. 489-513.
- Saint John de Crevecoeur, T. "La mission militaire française au Pérou de 1896 à 1939". Memoria de maestría (primer año) bajo la dirección de Annick Lempérière, París, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 2007.
- Schiff, Warren. "German Military Penetration into Mexico during the late Diaz Period". *Hispanic American Historical Review*. Vol. 39, No 4, 1959, pp. 568-579
- "The Influence of German Armed Forces and War Industry on Argentina". *Hispanic American Historical Review*. Vol. 52, No 3, 1972, pp. 436-455.
- "German-Latin American Relations: The First Half of the XX Century". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 22, No 1, Feb. 1980, pp. 109-117.

Seed, Patricia. "The Conquest of the Americas, 1500-1650". En *The Cambridge History of Warfare*. New York, Cambridge University Press, 2005, pp. 131-147.

Smith, Peter. *Talons of the Eagle. Latin America, the United States and the World*. Oxford, Oxford University Press, 2000 (primera edición 1996).

Suppo, Rogelio. "Les enjeux français au Brésil pendant l'entre-deux-guerres: la mission militaire. (1919-1940)". *Guerres mondiales et conflits contemporains*. Vol. 3, No 215, 2004, p. 3-24.

Thibaud, Clément. *Repúblicas en armas: los ejércitos Bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá, Planeta-IFEA, 2003.

Tuchman, Barbara. *The Zimmerman Telegram*. Ballantine, New York, 1985.

Notas

¹ Patricia Seed, "The Conquest of the Americas, 1500-1650", en *The Cambridge History of Warfare*. New York, Cambridge University Press, 2005, pp. 131-147.

² Clément Thibaud, *Repúblicas en armas: los ejércitos Bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá, Planeta-IFEA, 2003, Prólogo.

³ Matthew Brown, *Adventuring through Spanish Colonies: Simón Bolívar, Foreign Mercenaries and the Birth of New Nations*, Liverpool, Liverpool University Press, 2006, pp. 61-2, 82-3, 218.

⁴ Este reemplazo no tuvo la misma amplitud ni la misma velocidad en todos los países; las relaciones militares con Europa se transformaron y no han desaparecido del todo en el siglo XXI.

⁵ Olivier Compagnon, "L'Euro-Amérique en question. Nuevo Mundo, Mundos Nuevos", *Debates*, 2009. Puesto en línea el tres de febrero de 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index54783.html>. Consultado el 31 de marzo de 2009, pp. 3-6. A pesar de que el paradigma de las transferencias invita a pensar estas relaciones en términos de ida y vuelta, no hemos encontrado evidencia de apropiaciones europeas de ideas, prácticas u objetos militares suramericanos en esta coyuntura, lo cual no significa que no hayan existido.

⁶ El autor agradece los comentarios de los dos evaluadores anónimos y la aprobación que dieron a las ideas expresadas en este artículo.

⁷ Basta mirar la fecha inicial de los marcos cronológicos de los trabajos de Brahm 1990 y 2001, F. Fischer y Blancpain, entre otros. Enrique Brahm, "Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno. 1885-1940". *Historia*, Vol. 25, 1990, pp. 5-37 y "El ejército chileno y la industrialización de la guerra, 1885-1930. Revolución de la táctica de acuerdo a los paradigmas europeos", *Historia*, Vol. 34, 2001, pp. 5-38. Ferenc Fischer, "La expansión indirecta de la ciencia militar alemana en América del Sur: La cooperación militar entre Alemania y Chile y las misiones militares germanófilas chilenas en los países latinoamericanos (1885-1914)", en Bernd Schöter & Karin Schüller, *Tordesillas y sus consecuencias: La política de las grandes potencias europeas respecto a América Latina (1494-1898)* Madrid y Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 1995, pp. 243-260. Jean-Pierre Blancpain, "L'armée chilienne et les instructeurs allemands en Amérique Latine (1885-1914)", *Revue Historique*, Vol. 578, 1991, pp. 347-394.

⁸ Blancpain, basado en un reporte de Körner de 1889, habla de otros tres oficiales que habrían llegado con él: el teniente de artillería Schenck, el capitán Janukowsky, encargado de gimnasia y esgrima, y el mayor Betzhold, encargado de fortificaciones. J. Blancpain, *op. cit.*, p. 363. Arancibia, de acuerdo con la historia publicada por el Estado Mayor General del Ejército de Chile, sólo menciona al capitán Hugo Janukowski, profesor de gimnasia y esgrima contratado en la escuela militar en 1886, y al mayor Gustavo Betzhold, profesor de fortificaciones en la Academia de guerra, que habría llegado a Chile en 1889. Roberto Arancibia, *La influencia del ejército de Chile en América Latina, 1900-1950*, Santiago de Chile, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2002, p. 124, nota 284. Sater y Herwig, por su parte, sólo se refieren al último: "a prussian officer and Krupp confidant in charge of harbor defense", que habría ayudado, junto a Körner, a cerrar el contrato de venta de artillería costera para Valparaíso. Holger H. Herwig & William F. Sater, *The Prussianization of the Chilean Army*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska, 1999, p. 137. Ante la ausencia de más información sobre el teniente Schenck, nos inclinamos a pensar que a Chile no llegó una misión en 1885, pues Betzhold llegó cuatro años después de Körner, y el campo de acción de Janukowsky fue muy reducido.

⁹ W. Sater y H. Herwig, *op. cit.*, pp. 32-3, 43-4.

¹⁰ Hubo instructores franceses en la escuela militar de Santiago en 1840. J. Blancpain, *op. cit.*, pp. 353-54. Los dos primeros directores del colegio militar argentino, creado en 1869, fueron un coronel austro-húngaro y un mayor francés de caballería. Varun Sahni, "Not Quite British: A Study of External Influences on the Argentine Navy", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, No 3, 1993, p. 490.

¹¹ La valía de Körner como estrategia no hace la unanimidad de los historiadores, ver W. Sater y H. Herwig, *op. cit.*, pp. 54-55.

¹² F. Fischer es uno de los historiadores que propone 1885 como el punto de partida de la coyuntura. Sin embargo, al final su artículo cita una carta que parece refutar su hipótesis. El 29 de noviembre de 1911, el embajador alemán en Santiago, Friedrich Carl Von Erckert, afirmaba: “los resultados de nuestra ágil y atenta política de casi 20 años relacionada con el ejército chileno nos obligan a mantener y a estimular esa política en el futuro” p. 260. Si la política tenía “casi 20 años” en 1911, no hubiera podido iniciar antes de 1892, es decir, antes de la guerra civil chilena.

¹³ Fernand Braudel, *Ecrits sur l'histoire*, París, Flammarion, 1969, pp. 44-5. Este marco cronológico no es otro que el escogido por Nunn para su libro. Aquí lo retomamos, afinando su justificación, ver Frederick Nunn, M., *Yesterday's Soldiers. European Military Professionalism in South America, 1890-1940*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1983, p. ix-x.

¹⁴ Pero también a Rumania y Checoslovaquia. Rogelio Suppo, “Les enjeux français au Brésil pendant l'entre-deux-guerres: la mission militaire. (1919-1940)”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, Vol. 3, No 215, 2004, pp. 5, 18.

¹⁵ Michaël Bourlet, “Les volontaires latino-américains dans l'armée française pendant la Première Guerre mondiale” *Revue Historique des Armées*, No 255, 2009. Puesto en línea el 15 de mayo de 2009. URL: <http://rha.revues.org/index6759.html>. Consultado el 3 de julio de 2009, sin p. (documento electrónico)

¹⁶ Stefan Rinke, “Las relaciones germano - chilenas, 1918-1933”, *Historia*, Vol. 31, 1998, p. 252.

¹⁷ “American lake”, “U.S. Lake” o “U.S. Mediterranean”. Peter Smith, *Talons of the Eagle. Latin America, the United States and the World*, Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 51. John Child, “From ‘Color’ to ‘Rainbow’: U.S. Strategic Planning for Latin America, 1919-1945”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 21, No. 2, May, 1979, p. 234.

¹⁸ Louis Perez, “Armies of the Caribbean: Historical Perspectives, Historiographical Trends”, *Latin American Perspectives*, Vol. 14, No. 4, Contemporary Issues (Autumn, 1987), p. 497.

¹⁹ Warren Schiff, “German Military Penetration into Mexico during the late Diaz Period”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 39, No 4, 1959, pp. 575-79. Sin embargo Tuchman con base en informes del Senado y de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, afirma que al iniciar la primera guerra mundial el director general de la fábrica de municiones era Maximilian Kloss, general alemán, y que unos 50 alemanes naturalizados estarían sirviendo de oficiales en el ejército mexicano. Barbara Tuchman, *The Zimmerman Telegram*, Ballantine, New York, 1985, p. 69.

²⁰ Roberto Arancibia, *La influencia del ejército de Chile en América Latina, 1900-1950*, Santiago de Chile, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2002, p. 280.

²¹ Ricardo Esquivel, “La formación militar en Colombia, 1880-1884”, en César Torres y Saúl Rodríguez (ed), *De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2008, pp. 230-33. Luego llegaron instructores franceses, pero se fueron al estallar la Guerra de los Mil Días en 1899.

²² Holger H. Herwig, *Sueños alemanes de un imperio en Venezuela, 1871-1914*, traducido por Héctor Argibay, Caracas, Monte Ávila Editores, 1991, p. 139

²³ Resende desecha los factores internos de su explicación, pues no tienen cabida en su teoría de la “emulación militar”. João Resende-Santos, *Neorealism, States, and the Modern Mass Army*, New York, Cambridge University Press, 2007. pp. 22-23.

²⁴ Brahm, “Del soldado romántico al soldado profesional...”, *op. cit.*, p. 5.

²⁵ Robert Burr, *By Reason or Force: Chile and the balance of Power in South America, 1830-1905*, Berkeley, University of California Press, 1965, pp. 177-78, 222, 245. Warren Schiff, “The Influence of German Armed Forces and War Industry on Argentina”. *Hispanic American Historical Review*. Vol. 52, No 3, 1972, p. 448. Para la competencia naval Brasil-Argentina ver Stanley Hilton, “The Armed Forces and Industrialists in Modern Brazil: The Drive for Military Autonomy (1889-1954)”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 62, No. 4, Nov., 1982, p. 631.

²⁶ En Chile, el país pionero en esta coyuntura de transferencias, la matanza de la escuela de Santa María de Iquique en 1907 por fuerzas navales y terrestres marcó un punto de inflexión, a partir del cual los militares trataron de alejarse de las funciones internas. Ver Guillermo Guajardo, “Cambios tecnológicos y proyectos económicos en las fuerzas armadas de Chile, 1860-1930”, *Historia*, Vol. II, No 41, Julio-diciembre 2008, p. 380.

²⁷ Sin olvidar, desde luego, la presión que puso Chile sobre sus vecinos al contratar la primera misión alemana en 1895.

²⁸ W. Schiff, “The Influence of German Armed Forces...”, *op. cit.*, p. 436

²⁹ Frank McCann, “A influência estrangeira e o Exército brasileiro, 1905-1945”, en *A revolução de 30: seminário internacional*, Brasília, Ed. Universidade Brasília, 1982, p. 215

³⁰ T. Fischer, “Proyectos de reforma, instrucción militar y comercio de armas de la misión militar suiza en Colombia (1924-1928)”, *Historia y Sociedad*. No 5, p. 54.

³¹ Turquia contrató los servicios del oficial alemán Colmar Von der Goltz en 1886 y Japón cambió su misión militar francesa en 1880 por una alemana. Ver David Ralston, *Importing the European Army. The introduction of European Military Techniques and Institutions into the Extra-European World, 1600-1914*, Chicago, The University of Chicago Press, 1990, p. 71 y pp. 168-169.

³² E. Brahm, “El ejército chileno y la industrialización de la guerra...”, *op. cit.*, sin p. (documento electrónico). En contraste, la contemporánea Guerra de Secesión norteamericana, a pesar de los adelantos militares que trajo, parecía algo demasiado familiar y censurable para los países suramericanos como para imitar cualquiera de sus legados.

- ³³ Carlos Maldonado, "La Prusia de América del Sur. Acerca de las relaciones militares chileno-germanas, 1927-1945", *Estudios Sociales*, No 73, 1992, p. 95 (nota 5)
- ³⁴ F. Fischer, *op. cit.*, pp. 259-260.
- ³⁵ H. Herwig *op. cit.*, pp. 132, 134-35, 138.
- ³⁶ Efraín Cobas, *Fuerza armada, misiones militares y dependencia en el Perú*, Lima, Horizonte, 1982, p. 25.
- ³⁷ La expresión es de F. Fischer, en el título de su artículo. F. Fischer, *op. cit.* También hubo una misión chilena en El Salvador, así como hubo "presencia militar chilena detectada" en otros países de Centro y Suramérica. Esta "presencia" al parecer tuvo nombre propio: el oficial Samuel McGill, quien sirvió de instructor en Nicaragua (1900), El Salvador (1901), Ecuador (1902), Honduras (1903) y Venezuela (1910-14), Arancibia, *op. cit.*, pp. 30, 176-77.
- ³⁸ F Fischer, *op. cit.*, p. 243, 256. R. Arancibia, *op. cit.*, pp. 388-390.
- ³⁹ Adolfo Atehortúa, *Construcción del ejército nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma militar y misiones extranjeras*, Medellín, La Carreta, 2009, pp. 26-27, 95.
- ⁴⁰ Para el caso de la primera misión francesa en Perú ver T. Saint John de Crevecoeur, "La mission militaire française au Pérou de 1896 à 1939", Memoria de maestría (primer año) bajo la dirección de Annick Lempérière, París, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 2007, p. 33.
- ⁴¹ R. Suppo, *op. cit.*, pp. 6-7. J. Resende, *op. cit.*, p. 265.
- ⁴² W. Sater y H. Herwig, *op. cit.*, pp. 59-61, 65, 66, afirman que la primera misión contó con 31 miembros; R. Arancibia, *op. cit.*, p. 127, habla de 36; J. Blancpain, p. 367, de 37.
- ⁴³ T. Crevecoeur, *op. cit.*, pp. 42-43.
- ⁴⁴ George Atkins & Larry Thompson, "German Military Influence in Argentina, 1921-1940", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 4, No. 2, Nov., 1972, p. 258. W. Schiff, "The Influence of German Armed Forces...", *op. cit.*, pp. 440 y 444.
- ⁴⁵ Antes de la llegada de esta misión, Bolivia había contratado tres oficiales retirados del ejército prusiano en 1901 para hacerse cargo de la escuela de suboficiales, del colegio militar y de la escuela de guerra. Fueron reemplazados por cuatro instructores franceses, contratados a título privado en 1905, bajo la dirección del coronel Jacques Sever. Leon Bieber, "La política militar alemana en Bolivia, 1900-1935", *Latin American Research Review*, Vol. 29, No. 1, 1994, pp. 87-88.
- ⁴⁶ R. Arancibia, *op. cit.*, capítulo dos.
- ⁴⁷ *Ibid.*, capítulo cuatro
- ⁴⁸ Aline Helg, "Les tribulations d'une mission militaire suisse en Colombie. 1924-1929", *Revue Suisse d'Histoire*, Vol. 36, 1986, p. 205.
- ⁴⁹ R. Arancibia, *op. cit.*, pp. 237-238.
- ⁵⁰ E. Cobas, *op. cit.*, p. 39.
- ⁵¹ R. Suppo, *op. cit.*, pp. 19, 23
- ⁵² Además de los alemanes y franceses en Bolivia antes de 1911, los casos del coronel prusiano Von Ehrenberg, del coronel sajón Von Carlowitz y del oficial chileno McGill, asesores del ejército venezolano antes de 1914, muestran que esta modalidad no había desaparecido del todo durante la edad de oro. H. Herwig, *op. cit.*, pp. 137-38.
- ⁵³ G. Atkins y L. Thompson, *op. cit.*, pp. 261-262, 264-265, 267. Todo parece indicar que Kretzschmar es el mismo general alemán que buscó en Bogotá un empleo estable como asesor del ejército colombiano en 1925 y que hizo todo lo posible por entorpecer las labores de la misión Suiza, T. Fischer, *op. cit.*, pp. 79-81. Sin embargo, en esta segunda fuente el nombre del oficial es Hans Wilhelm y no Johannes.
- ⁵⁴ L. Bieber, *op. cit.*, p. 105; C. Maldonado, *op. cit.* p. 76.
- ⁵⁵ R. Arancibia, *op. cit.*, p. 455.
- ⁵⁶ En algunos países, los oficiales extranjeros participaron directamente en las labores de preparación para guerras futuras, mediante reformas a los antiguos estados mayores, y recolección y tratamiento de información geográfica, histórica y estadística.
- ⁵⁷ G. Atkins y L. Thompson, *op. cit.*, pp. 258-59; R. Suppo, *op. cit.*, pp. 6-7.
- ⁵⁸ R. Suppo, *op. cit.*, p. 17.
- ⁵⁹ F. Nunn, *op. cit.*, p. 193; R. Arancibia, *op. cit.*, p. 134.
- ⁶⁰ T. Fischer, *op. cit.*, p. 88; L. Bieber, *op. cit.*, pp. 89-90.
- ⁶¹ F. McCann, *op. cit.*, p. 215.
- ⁶² W. Sater y H. Herwig, *op. cit.*, pp. 26, 61; R. Arancibia, *op. cit.*, p. 131, habla de 97 oficiales chilenos que pasaron "al menos dos años" en Alemania entre 1889 y 1915.
- ⁶³ G. Atkins y L. Thompson, *op. cit.*, pp. 260-61, 268-69. Para el caso de Uriburu ver W. Schiff, "The Influence of German Armed Forces...", *op. cit.*, p. 442.
- ⁶⁴ Para Chile ver C. Maldonado, *op. cit.*, p. 89; S. Rinke, *op. cit.*, p. 276.
- ⁶⁵ W. Sater y H. Herwig, *op. cit.*, p. 88
- ⁶⁶ F Fischer, *op. cit.*, p. 243; R. Arancibia, *op. cit.*, p. 429; H. Herwig, *op. cit.*, p. 142.
- ⁶⁷ E. Brahm, "Del soldado romántico al soldado profesional...", *op. cit.*, p. 11.
- ⁶⁸ Robert Potash, *The Army and Politics in Argentina, 1928-1945*. Yrigoyen to Perón, Stanford, Stanford University Press, 1969, p. 4; J. Resende, *op. cit.*, p. 202.

- ⁶⁹ R. Arancibia, *op. cit.*, p. 139. Sin embargo, Alemania vendió a Brasil armas y munición defectuosa en el primer periodo. Ver S. Hilton, *op. cit.*, p. 636.
- ⁷⁰ W. Schiff, "The Influence of German Armed Forces...", *op. cit.*, p. 448.
- ⁷¹ Esta casa había ahogado la competencia de las demás fábricas alemanas. H. Herwig, *op. cit.*, p. 157.
- ⁷² J. Blancpain, *op. cit.*, pp. 386-87, W. Schiff, "German-Latin American Relations: The First Half of the XX Century", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 22, No 1, Feb. 1980, p. 112.
- ⁷³ W. Schiff, "German-Latin American Relations...", *op. cit.*, p. 113.
- ⁷⁴ L. Bieber, *op. cit.*, p. 100.
- ⁷⁵ "Geographic relocation", la expresión es de D. Headrick. *The Tentacles of Progress. Technology Transfer in the Age of Imperialism, 1850-1940*, New York y Oxford, Oxford University Press, 1988, pp. 9-10.
- ⁷⁶ J. Resende, *op. cit.*, p. 199. Este modelo fue probablemente la punta de lanza de la penetración del Mauser en Suramérica, que desplazó a los Remington norteamericanos y a los Gras franceses. J. Blancpain, *op. cit.*, p. 388.
- ⁷⁷ Keith Krause, *Arms and the State: Patterns of Military Production and Trade*, New York, Cambridge University Press, 1992, pp. 18-19. En comparación, las transferencias de tecnología naval europea a las armadas suramericanas legaron mayores habilidades técnicas a los marinos. Para el caso de Chile ver G. Guajardo, *op. cit.*, p. 395.
- ⁷⁸ F. McCann, *op. cit.*, p. 230.
- ⁷⁹ S. Hilton, *op. cit.*, pp. 654-55, 660. En este sentido, el caso brasileño se encontraría más cerca de casos como los de Rusia y Japón, donde la industria privada nacional de defensa había facilitado la adaptación de la tecnología foránea y donde la búsqueda de ganancias había estimulado la innovación, que de los demás países de Latinoamérica, los del Mediterráneo y los Balcanes, China y Turquía, donde el rol del sector privado había sido mucho menos protagónico. Jonathan Grant, "The Sword of the Sultan: Ottoman Arms Imports, 1854-1914", *The Journal of Military History*. Vol. 66, No. 1, Enero, 2002, p. 35.
- ⁸⁰ J. Blancpain, *op. cit.*, pp. 353, 386; H. Herwig, *op. cit.*, p. 146. Según W. Schiff, los primeros cañones Krupp llegaron a Argentina en 1873. W. Schiff, "The Influence of German Armed Forces...", *op. cit.*, p. 437.
- ⁸¹ Por lo tanto no estamos completamente de acuerdo con W. Sater y H. Herwig cuando afirman: "Berlin's principal focus was not simply reforming the Chilean army but using its military to CREATE an export market for its technology", mayúsculas nuestras. Esto se puede decir de Körner en el caso de los fusiles Mauser, pero no en el de los cañones Krupp. W. Sater y H. Herwig, *op. cit.*, pp. 3-4, 136-37, 145-46.
- ⁸² Uno de los obstáculos que encontró la penetración militar alemana en México, además de la oposición de Washington, fue la mayor dificultad que tenían los oficiales de este país para aprender una lengua no latina. En 1910, el alemán fue retirado del programa de estudios de la escuela de Chapultepec debido a su impopularidad entre los oficiales alumnos. W. Schiff, "German Military Penetration into Mexico during the late Diaz Period", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 39, No 4, 1959, p. 578. Indicios permiten pensar que los libros de teoría e historia militar en Francés sin traducción, que tanto circularon en Latinoamérica en el siglo XIX, siguieron haciéndolo durante la coyuntura que nos interesa, incluso en países cuya fuente principal de transferencias era Alemania.
- ⁸³ W. Sater y H. Herwig, *op. cit.*, p. 65.
- ⁸⁴ E. Brahm, "Del soldado romántico al soldado profesional...", *op. cit.*, pp. 12-13.
- ⁸⁵ R. Suppo, *op. cit.*, p. 23.
- ⁸⁶ Para el caso de Colombia ver R. Arancibia, *op. cit.*, p. 439.
- ⁸⁷ Para el caso de Chile ver E. Brahm, "Del soldado romántico al soldado profesional...", *op. cit.*, pp. 13-17.
- ⁸⁸ El predominio de este tipo de fuente en el libro de Nunn es tal vez la crítica metodológica más fuerte que se le puede hacer a este trabajo pionero. F. Nunn, *op. cit.*
- ⁸⁹ "Nouvel agencement des matériaux communs à toutes les parties du même ensemble culturel", Annick Lempriere, *et. al.*, (ed.) *L'Amérique Latine et les modèles européens*. París, L'Harmattan, 1998, p. 14. Sin embargo, el volumen no dice una sola palabra sobre modelos militares. En el momento en que fue publicado, la tesis de Clément Thibaud, uno de los últimos alumnos de F-X. Guerra, no estaba terminada. A pesar de que las transferencias militares no son su problemática central, Thibaud es el historiador francés más atento a la vida militar suramericana. Esperamos que otros historiadores que se inspiran en el pensamiento de Guerra estén de acuerdo en que las ideas, prácticas y objetos militares también hacen parte de la cultura europea transferida a Suramérica y a otros lugares del mundo. Clément Thibaud, *Repúblicas en armas: los ejércitos Bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá, Planeta-IFEA, 2003.